

ativas de Bizkaia, así como diversos artículos para *Pyrenaica* y los diarios *Egin* y *Gara*. Sin embargo, su gran proyecto fue un libro y un mapa sobre Itxina, a todo detalle, que le supuso un trabajo de varios años, durante los cuales contó con la inestimable ayuda de José Mari Olabarria, pastor de Lexardi (Urigoiti). Sin embargo, por diversas circunstancias, este trabajo no llegó a publicarse.

Una de las etapas más gratificantes de su vida montañera, fue durante su periodo de presidente en la BMF, donde supo poner en consenso a los diversos organismos federativos, y manteniendo una buena relación con los diferentes clubs, ampliando así su "Familia Montañera". De persona distante y parca en palabras, llegó a modificar su personalidad para conversar con otros montañeros que se encontraba por el camino (presidentes y directivos de clubs, miembros de la federación, etc.), a veces largo y tendido.

Su interés por las brújulas le llevó a reunir y catalogar una importante colección, cuyo destino será el futuro Museo de la Montaña.

En los últimos años, Alberto conjugaba una inmejorable preparación física y un buen nivel técnico, por lo que se planteó retos mayores. Con sus amigos Alfonso y Jon Ander compartió dos expediciones a los Andes, realizando varios trekkings y alcanzando hermosas cumbres, llegando a enamorarse del lugar.

Decimos por fin adiós a un montañero, compañero y, sobre todo, gran amigo, como ha sido Alberto Sancho Urbina, cuyo recuerdo que-

drá grabado para siempre en nuestra memoria y en la de aquellos que han formado parte de su "Familia Montañera".

Tus amigos Tito (Alberto), Ana, Azucena y Mariano, que te hemos acompañado regularmente a la montaña durante casi treinta años, echaremos en falta tu presencia, siempre por delante de nosotros en el camino. Agur.



FOTO AMIGOS DE ALBERTO

■ Alberto Sancho en el Recuenco

MURIÓ ÁNGEL TOTORIKAGUENA

El 30 de octubre, a la edad de 82 años, falleció en Lutxana-Barakaldo Ángel Totorikaguena Gorriararan, veterano socio del Club de Montaña Turista de Barakaldo, al que Ángel, con una fidelidad a toda prueba, perteneció desde

su recién iniciada juventud y con el que tomó parte en numerosas actividades durante los años de cobre del montañismo vasco: acampadas nacionales, salidas a Pirineos, travesía de la divisoria de aguas, etc. Amante incansable y entusiasta de la montaña, de Euskal Herria y del euskara, Ángel ha sido el amigo ideal que todos deseamos y del que tantos hemos disfrutado en la montaña: conocedor de todos los caminos, siempre acompañado al paso del más débil, siempre animoso y dispuesto, amigo fiel de todos, pero sobre todo, de su mujer Isabel y de muchos montañeros de Barakaldo, de Durango, etc. El entusiasmo de Ángel por la montaña era contagioso.

Este amor por la montaña de Euskal Herria se ha manifestado además de sus salidas que se prolongaron hasta su avanzada edad, en el afán por conservar siempre limpio el entorno natural, por embellecer y por convertir las montañas en un lugar de encuentro. Numerosos han sido los buzones que fue colocando en las montañas que carecían de esta referencia montañera. Él tomó sobre sí el trabajo de modelar los distintos buzones, siempre con mimo: los buzones del Arroletza, del Apuko (que Ángel, siguiendo a su amigo Javier Malo, insistía en llamar Ganeroitz), del Argalarío, del Eretza, del Arrona, las placas indicativas en cada una de las cumbres de la sierra de Sasiburu, etc. son una obra de cariño (y hasta de arte, siempre con motivos vascos, por supuesto) de Ángel Totorikaguena por la montaña. Como él esculpió en el buzón que dedicó a su amigo

COMIC

EUSKAL HERRIKO MENDIAK HISTORIAN ZEHAR GAUR: TEKNOLOGIA/MENDIA

